

## FERMÍN VALDÉS DOMÍNGUEZ



Nació el 10 de julio de 1853 en La Habana y murió el 13 de junio de 1910 en esa ciudad, a la edad de 57 años.

La amistad de Valdés Domínguez y Martí comenzó desde niños y continuó en la instrucción primaria, el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, en la universidad (España) y en actividades revolucionarias y patrióticas fuera y dentro de Cuba por su independencia del régimen colonial español.

En 1869 fundó el pequeño periódico El Diablo Cojuelo, donde Martí publica sus primeros trabajos políticos a favor de Cuba. Ese mismo año, en el mes de octubre, al pasar un grupo de voluntarios defensores del régimen español ante la casa de los Valdés Domínguez, acusan a Eusebio y Fernando Valdés Domínguez, Manuel Sellén, Anastasio Fortier, Santiago Balvin y a José Martí de haberse burlados de ellos. En un registro a la casa por la noche los voluntarios ocuparon una carta firmada por Martí y Fermín Valdés Domínguez, dirigida a su condiscípulo Carlos de Castro y de Castro, a quien tildaban de apóstata por alistarse de oficial español y pelear contra su patria y detenidos bajo acusación de infidencia.

Por ese hecho, Martí ingresa oficialmente a la cárcel, condenado a seis años de presidio político, y Fermín Valdés Domínguez a seis meses de arresto. Algo significativo ocurrió durante el Consejo de Guerra cada uno de ellos, cuyas letras eran muy parecidas, sostuvo ser el autor de dicha carta, insistiendo Martí en tomar toda la responsabilidad.

Con el título de bachiller en artes expedido el 28 de octubre de 1870, y después de un año de cárcel, matrícula en el curso de 1870-1871 en la Real y Literaria Universidad de La Habana la carrera de medicina, la cual interrumpe en 1871, al ser detenido y juzgado en el proceso que culminó con el fusilamiento, el 27 de noviembre, de los ocho estudiantes de medicina, acusados falsamente por los Voluntarios (files defensores del régimen español), de profanar la tumba del periodista español Gonzalo Castañón, "hombre de odio" como lo calificara Martí e ídolo de los voluntarios, siendo condenado a seis años de prisión, pero en 1872 un indulto del rey Amadeo I, concedido para acallar el repudio universal que aquel crimen provocó, puso en libertad a todos los estudiantes sancionados por dicha causa.

Posteriormente Valdés Domínguez se trasladó a España y continuó la carrera interrumpida, en cuatro universidades, por la libre, ya que era portador de una inteligencia extraordinaria; allí se reúne con Martí y estudian juntos, lo ayuda económicamente, ya que fue operado en dos ocasiones de un sarcocele producido por la condena de presidio y decide llevárselo a Zaragoza para que recupere su salud.

En 1873 publicó en Madrid su libro, Los Voluntarios de La Habana en el acontecimiento de los estudiantes de medicina, por uno de ellos condenado a seis años de prisión (se refiere a él), donde demostró la inocencia de sus compañeros y la culpabilidad de los Voluntarios de La Habana en su condena y ejecución, pero años más tarde, cuando el hijo del periodista iba a extraer del nicho los restos para llevarlos a España, declaró que el ataúd estaba intacto, lo que puso de relieve el crimen cometido con los ocho estudiantes de medicina y en su memoria y recordación, en 1887, todavía bajo pleno dominio español se erigió un mausoleo en la punta donde permanecen sus

restos, a iniciativa de Valdés Domínguez, vindicándolos y ante la tumba de sus compañeros muertos, escribió este sencillo epitafio: “¡Inocentes!

Sus estudios de medicina los concluye en España. En 1874 visito París en compañía de Martí, donde se despidieron. Regresa a Cuba y en la isla desarrolló una activa vida política e intelectual, fundando el periódico El Cubano, colaboró en El Triunfo, en otras publicaciones de la época y organizó tertulias literarias en su casa a la que asistían diversas personalidades, entre ellas Martí, quién leyó allí su drama Adúltera el 18 de febrero de 1877, durante una corte estancia clandestina en La Habana.

Desde enero de 1876 en La Habana, tendrá que esperar hasta junio de 1878 que se le incorpore su título en la Universidad de La Habana para poder ejercer la profesión, y lo hace en Santiago de las Vegas, La Habana y en Baracoa, ejerciendo la medicina general y en particular la medicina forense, realiza estudios de arqueología, antropología, sanidad vegetal, flora y fauna, y también otros relacionados con la fiebre amarilla, el agente causal de la enfermedad de los cocoteros, higiene del trabajo, etcétera.

Viajo a Venezuela y posteriormente a Nueva York, donde colaboró en el periódico Patria, fundado y dirigido por Martí, quien lo envió a La Florida con vista a desarrollar una amplia labor a favor de la revolución. Ejerció la profesión de médico en Cayo Hueso hasta 1895, año en que comienza la “guerra necesaria” el 24 de febrero, regresa a la Patria, como miembro de la expedición de Carlos Roloff.

En Cuba realiza distintas actividades, tales como: la organización del Cuerpo de Sanidad Militar en Las Villas; asistió a la Asamblea Constituyente de Jimaguayú como representante por Camagüey; redactó la ley que establecía los distintos cargos del gobierno; fue subsecretario de Relaciones Exteriores de la República en Armas; jefe de despacho del general Máximo Gómez y alcanzó el grado de coronel del Ejército Libertador.

En Nueva York, el 24 de febrero de 1894, Martí pronuncia un discurso en nombre de los cubanos y puertorriqueños en homenaje a Fermín Valdés Domínguez, en el cual destaca entre otros aspectos los siguientes:

*“¡Ah! Ese hombre no ha vindicado solamente a los estudiantes de medicina, ese hombre ha vindicado a la sociedad cubana. Ese fue el singular servicio de Fermín Valdés Domínguez a su patria”.*

*“Pero el amor entrañable que le tengo, porque desde la niñez amamos juntos la verdad y el dolor, porque aborrecemos con el mismo fuego la arrogancia y la codicia que dividen a los hombres, porque derramamos con la misma pasión la amistad que los calma y congrega, porque en la vida nublada perseguimos la misma estrella doliente y adorable, impone a mis labios el silencio en el instante en que desbordarían de ellos el entusiasmo y la ternura”. “Nos queremos, como de la mis raíz”.*

Fermín Valdés Domínguez, ha dejado una huella de gloria en su Patria que jamás será borrada y siempre recordada.

Colaboración de: Lic. Ramón Carreño de Celis.

Bibliografía utilizada:

- Centro Superior de Estudios Martianos: El doctor Fermín Valdés Domínguez, hombre de ciencias y su posible influencia recíproca con José Martí. Noviembre 20 de 1993.
- Fermín Valdés Domínguez: Mini-biografía. Patriotas Cubanos. Disponible en: [http://jose-marti.org/jose\\_marti/biografia/minibiografias/fvd/fvd1.htm](http://jose-marti.org/jose_marti/biografia/minibiografias/fvd/fvd1.htm)
- Martí, José: Discurso pronunciado en el Salón Jaeger's, Nueva York, el 24 de febrero de 1894, Obras Completas, Volumen I, Editorial Lex, La Habana, Cuba, 1953, p. 508-513.
- Martí, José: Tabla cronológica de la vida de Martí. Reseñas.